

Fe en tiempos de crisis

Mis queridos feligreses,

Nuestro mundo y nuestra vida diaria parecen estar de patas para arriba en estos momentos. Ya sea por la incertidumbre, el miedo o el pánico causados por el Coronavirus, los tornados en Tennessee o el mercado de valores salvaje, nuestra fe debe ayudarnos a calmar nuestras ansiedades y la tendencia natural a caer en el descontento social o el caos.

San Pablo, quien sufrió grandes contradicciones durante su vida, nos recuerda el poder de la fe para mantener nuestra paz, autocontrol y confianza en circunstancias difíciles.

“No te preocupes por nada, pero en todo con oración y súplica, con acción de gracias, haz que tus peticiones se den a conocer a Dios” (Filipenses, 4: 6).

Una cosa muy importante para recordar en este momento es que el miedo, la ansiedad, la falta de control, la preocupación por el "qué pasaría si" en la vida, agotará por completo nuestra fuerza, paz y energía. Nuestra forma de vida cristiana busca una forma diferente de vivir: nuestra respuesta sería entregar nuestros temores al Señor.

Todos conocemos, confiamos y amamos al Señor, y sabemos que Él y su santa Madre están con nosotros a través de esta experiencia pandémica. Por lo tanto, las incertidumbres, los temores y las ansiedades de nuestra sociedad en este momento deberían brindarnos tres oportunidades maravillosas para ser modelos de amabilidad y paz,

- Primero, compartir amablemente con otros tanto el mensaje del Evangelio como nuestra relación personal con el Señor.

Como nos recuerda claramente San Pedro,

“Pero en vuestros corazones veneren a Cristo como Señor. Siempre prepárate para dar una respuesta a todos los que te pidan de la razón de la esperanza que tienes. Pero haz esto con gentileza y respeto” (1 Pedro 3:15).

Cada vez que tenemos la oportunidad de hablar con amigos, compañeros de trabajo, vecinos o miembros de la familia que tienen miedo y se preguntan por qué no estamos desesperados como ellos, en ese mismo momento, todos tenemos la oportunidad perfecta de compartir con ellos la esperanza y la paz que encontramos en la amistad con el Señor.

- En segundo lugar, para seguir el llamado a modelar la diferencia que Cristo hace en nuestra vida y nuestras actitudes, el gran profeta Isaías nos recuerda una promesa increíble, especialmente en tiempos de dolor y preocupación,

***“Así que no temas, porque yo estoy contigo;
no te desanimes, porque yo soy tu Dios.
Te fortaleceré y te ayudaré;
Te sostendré con mi diestra justa”*** (Isaías 41:10)

Esta es una actitud hermosa que solo un discípulo del Señor puede adoptar en tiempos como estos. Durante este tiempo de profunda crisis personal y social, hagamos una opción diaria y duradera de confiar en el Señor y en su plan, pase lo que pase. Él es más que capaz de asumir nuestras preocupaciones, nuestras cargas, nuestro pánico, nuestro dolor y nuestro miedo. ¡Modelemos esa confianza y paz a los demás!

- Finalmente, ofrecer la misma compasión, comprensión y cuidado que Jesús mostraría en una situación como la nuestra.

San Mateo declara en su Evangelio que,

“Cuando [el Señor] vio a la gente, se conmovió por ellos, porque estaban cansados y dispersos, como ovejas que no tienen pastor” (Mateo 9:36).

Ciertamente, nos damos cuenta cómo el amor y la compasión de Jesús SIEMPRE fueron acompañados por la ACCIÓN. ¡Qué ejemplo para nosotros hoy! En lugar de negatividad, miedo, pánico o ansiedad, tomemos una ACCIÓN POSITIVA. Busquemos activamente las oportunidades para compartir con otros nuestra fe en el Señor, asemejarnos a Cristo y servir a otros en sus necesidades espirituales y materiales. No olvidemos que pronto moraremos en un lugar mejor. Oremos por la paz mientras nuestra sociedad se recupera de esta pandemia. Al mismo tiempo, trabajemos juntos para evitar la difusión de la comunidad mientras nos ayudamos y apoyamos mutuamente.

Por el momento, el clero y las personas que colaboran en el trabajo pastoral de Santa Rosa de Lima desean mantenerse en contacto con ustedes y estamos estudiando las diversas herramientas a mano para hacerlo de una manera significativa y eficiente. Actualmente, la capilla está abierta de lunes a viernes de 11:00 a.m. a 9:00 p.m. Los jueves habrá adoración (de 11:00 a.m. a 9:00 p.m.) y confesiones (de 7:00 p.m. a 9:00 p.m. pm) seguido de la Bendición Solemne con el Santísimo Sacramento. Necesitamos pedirle que tenga en cuenta el **distanciamiento social** mientras ora frente al santísimo o espera por el sacramento de la confesión.

Que nuestro Señor y su santa Madre María estén con todos nosotros. Por favor, sepa que el padre Oscar y yo estamos aquí para servirle y mantenerles en nuestras oraciones diarias.

Finalmente, permítanme compartir con ustedes una de mis oraciones favoritas en momentos de necesidad. ¡Dios te bendiga!

Acordaos, oh piadosísima Virgen María!,
que jamás se ha oído decir
que ninguno de los que han acudido a vuestra protección,
implorando tu auxilio, haya sido desamparado.
Animado por esta confianza,
a Vos acudo, Madre, Virgen de la vírgenes,
y gimiendo bajo el peso de mis pecados
me atrevo a comparecer ante Vos.
Madre de Dios, no desechéis mis súplicas,
antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente.

Amén.

Suyo en Cristo,



Fr. Agustin Mateo Ayala



Fr. Oscar Astigarraga
